

## NOTAS

### DISCURSO DE CLAUSURA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Por Horacio Bejarano Díaz*

El cariño y la admiración que desde sus inicios he sentido por la obra de Monseñor Sierra y de Monseñor Henao Botero, dos genuinos representantes de la raza antioqueña, orgullosa de su historia y sus tradiciones, laboriosa y tenaz, amante de su terruño y gozosa de su sencillo vivir, emprendedora y fuerte, y sobre todo religiosa hasta los tuétanos, es lo que me tiene aquí para decir unas palabras con motivo de los primeros grados que la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Bolivariana confiere hoy a las madres Sofía Arriola, Lucía Maya, Teresa Medina y María Agudelo, a la hermana Angela de Foligno y a la señorita Martha Piedrahíta.

La Universidad Bolivariana, que como las catedrales góticas medievales se ha hecho a fuerza de trabajo y de fe, de perseverancia y de entusiasmo, corona así una nueva obra, suma de este modo un laurel más a los ya ganados, se convierte en una nueva luminaria de la cultura, porque la filosofía es el máximo conocimiento de todas las cosas y las humanidades son la más bella aspiración del hombre en esta vida mortal, no solamente por su valor educativo sino porque ellas son el camino de lo verdadero, lo bueno y lo bello, la expresión más pura del alma, la realización más integral del conocimiento, el adorno más digno del hombre libre, la manera mejor de ponerse en comunicación con los artífices del pensamiento y la palabra de todas las épocas, la unión afortunada entre lo que los griegos llamaban paideia y el sentido cristiano de la vida o sea la cultura cabal que sin descuidar los valores puramente humanos del universo exterior, lleva al conocimiento del hombre mismo, para encontrar y conocer mejor a Dios.

“Estos estudios, escribía Cicerón, (que en sus obras se complace en interpretar el término “humanitas” que vertido al castellano significa “humanidad” como fue usado por todos los autores españoles hasta el siglo XVIII, cuando por la influencia del francés que empleaba el vocablo humanités en plural, empezó a traducirse literalmente como sinónimo de estudios literarios), son el alimento de la juventud y el recreo de la ancianidad; sirven de ornato en la próspera fortuna y de consolador retiro en la desgracia; nos retienen con su halago dentro de las paredes domésticas y no nos estorban fuera; con esos libros esperamos el sueño de noche; nos acompañan en nuestros viajes y nos los llevamos al campo”.

## Notas

Y qué decir de la filosofía como estudio y ciencia de las altas razones de las cosas; como desenvolvimiento de una tendencia natural del hombre, como síntesis comprensiva del conocimiento humano; como búsqueda afanosa del por qué del mundo, del hombre y de Dios; como indagación de las causas supremas, de las razones últimas, de los primeros principios del propio yo, del cosmos y de la divinidad; como magnífica aspiración de sabiduría que tiende a lo universal en todo su sentido y trascendencia, ya como valor lógico, ora como realidad óntica, bien como entidad personal.

El término humanidades, de noble y antiguo abolengo, encierra un concepto vital, así durante la antigüedad pagana como después del advenimiento de Cristo. Los siglos se han encargado de dar contenido y de valorar el concepto, de tal manera que con hacer historia de esa palabra se llenarían tomos abultados. Significó en un principio la índole o condición del hombre por el cual siente simpatía por sus semejantes al hallarlos partícipes de su misma naturaleza; de aquí pasó a nombrar una virtud: la benignidad: en este sentido la usa Terencio aquí pasó a nombrar una virtud: la benignidad; en este sentido la usa Terencio en su célebre verso: "*Homo sum: Humani nihil me alienum puto*"; significó después la manera de comportarse como persona decente y fina y el don de gentes; más adelante pasó a designar aquellos conocimientos que tienden a perfeccionar las facultades humanas aunque en sí no guarden utilidad práctica para la vida, como las disciplinas científicas, artísticas, históricas y literarias que solo son para los espíritus selectos.

A partir de este significado se comienza a precisar más y más el sentido de la palabra humanidades. Por ello bajo ese nombre no solamente se colocan las bellas letras sino todos aquellos estudios, más especulativos que prácticos, como la filosofía, la astronomía, las matemáticas, la jurisprudencia, la historia y las bellas artes, porque todos esos estudios influyen en el desarrollo integral del espíritu, en el conocimiento del hombre y de sus hechos y contribuyen a hacer del propio yo una personalidad verdaderamente humana.

Como las humanidades, frecuentes desde tierna edad por los jóvenes romanos, les iban despojando de sus toscas y rudas maneras aparecen el verbo "erudire" y el sustantivo "erudito"; como contribuían a aguzar su ingenio se les llamó "litterae politiores"; como iban adornándolos con la educación propia de un hombre libre, fueron bautizadas como "litterae liberaliores, ingenuse, optimae"; como despertaban en los espíritus el sentimiento de lo bello se les apellidó "litterae pulchriores"; finalmente las humanidades como ponían a los jóvenes romanos en comunicación con los grandes autores y les amaestraban en el arte de interpretar el pensamiento por medio de la palabra, el más humano entre los dones humanos, se les denominó "litterae humaniores". Así tomaron las humanidades el sentido de educación e instrucción por el poder que dichas disciplinas encierran para la formación del entendimiento y el gobierno de la voluntad. A su influjo traído de su patria por los pedagogos griegos la ruda alma romana se saturó de helenismo; los clásicos griegos y los grandes artistas de la Hélade realizaron con el pueblo romano, espiritualmente lo que éste había hecho con el país de los dioses de una manera material; la cultura griega se fundió con la romana y la palabra humanidades tomó el sentido en que hoy la usamos o sea el complejo del espíritu humano y artístico de Grecia y de Roma, que una vez aparecido el cristianismo toma un nuevo significado, ya que para el hombre regenerado por la sangre de Cristo no bastan las humanidades como disciplina e-

## Notas

educativa, pues viene la gracia que sublima y completa su maravilloso influjo en el alma humana.

La edad media culmina con un concepto nuevo de las humanidades, ya que ella fue ante todo una pasión helénica por la verdad con el énfasis romano de la ley y un hambre cristiana de la vida por la comunión con Dios. El influjo teutón y celta puso la fantasía y el sentimiento que rara vez se hallan en la vida y en la literatura de Grecia y de Roma. Bástenos citar a Tomás de Aquino, inteligencia suprema del mundo en quien el amor por la belleza, la bondad y la verdad se hallaban maravillosamente balanceados y al Dante, supremo artista titán de su época y gloria de las letras universales.

El renacimiento por boca de Bautista Guarino declaró la necesidad de volver a los moldes clásicos en la educación de la juventud no solamente como formación literaria sino como para influir en la vida social; entonces aparece "el humanista" tan característico del renacimiento y el "humanismo" como posición del espíritu humano en el modo peculiar de concebir al hombre y al mundo.

El humanismo clásico es, pues, la cultura de ingenio y de alma, que resulta de la familiaridad con las literaturas clásicas, señaladamente la griega y la latina y el gusto por estos estudios; pero como dicho sistema encierra graves errores y conduce a conclusiones falsas, es necesario advertir que las humanidades clásicas sí encierran un valor educativo, pero no pueden tomarse ellas solas como medios de educación ya que si es verdad que tornan al hombre más humano, no bastan para humanizarlo totalmente, pues el fin del hombre no es exclusivamente temporal, pues ello equivaldría a convertirlo en fin de sí mismo, sino que el fin humano trasciende a lo temporal y pasa a lo eterno según la fórmula ignaciana: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima"; de manera que la divisa del cristiano debe ser la formulada por San Pablo: "Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios".

Nada que contribuya a formar mejor al ser humano que los estudios de humanidades y de filosofía. La educación sin ellas se preocupa solamente por formar al hombre para la riqueza y el poder, polos sobre los que gira el mundo de la materia; y como la riqueza y el poder se adquieren por la habilidad, en la adquisición de la habilidad coloca todos los esfuerzos. La educación humanista no se ciñe a la adquisición de métodos y de habilidad, sino que se preocupa ante todo por la integración del entendimiento, por la adquisición de ideales y por la consecución de la perfecta armonía del compuesto humano, que no es únicamente conocimiento sino práctica, veneración por la verdad y el bien sino esfuerzo por seguir lo verdadero y realizar lo bueno.

Las humanidades nos llevan al conocimiento de lo más humano que hay en el hombre o sea sus modos de pensar, de sentir y de obrar, de los móviles que lo impulsan a la acción y de la impresión que en su ser dejan todas las cosas que lo rodean; pero como las maneras de pensar y sentir del hombre no se nos revelan sino por medio del lenguaje hablado o escrito y de modo tanto más perfecto por medio del lenguaje artístico y de las obras de arte, las humanidades pueden sintetizarse en las obras de arte y sobre todo del arte literario, arte expresivo por excelencia.

El arte literario es gramática, métrica y estética, es desenvolvimiento de una cultura y consideración de la obra literaria como manifestación humana superior o sea forma de la expresión llamada estilo. El estilo es lo estrictamente humano de las obras artísticas; su estudio va encaminado a la educación de la

fantasía de una manera receptiva que habilite al hombre para apreciar la expresión de los pensamientos y sentimientos ajenos y activa para comunicar convenientemente los propios.

Tener estilo es poseer claridad de percepción y de expresión; es acomodar la palabra a los sentimientos o pensamientos que quieren expresarse; es dar a la frase la musicalidad requerida; es usar debidamente de los recursos gráficos del lenguaje; es guardar el justo medio entre la razón, la imaginación y la sensibilidad; es, en una palabra, poder expresar nuestro pensamiento, todo nuestro pensamiento y solo nuestro pensamiento de una manera artística, por medio del lenguaje.

El griego y el latín colocan al humanista muchos codos por encima de quienes solo poseen la lengua propia y las lenguas modernas.

Quien sabe griego puede ponerse en comunicación directa con los genios de aquel pueblo, inteligente y laborioso, lleno de imaginación y de brío en donde se mecía la cuna del arte y de la filosofía, que produjo obras maestras en todos los géneros, hasta hoy no superadas; obras que realizan el máximo de efecto estético con el mínimo de recursos aparatosos, obras en que se refleja el admirable equilibrio de las facultades artísticas que producen el "splendor veritatis" de que hablaba Platón en sus Diálogos; obras sorprendentes por su originalidad de concepción y abundancia de temas que bien puede decirse que han servido de base y de pauta para lo que después ha producido el ingenio humano a través de todos los siglos.

Leer el griego es conocer a ese pueblo maravilloso que hizo brotar de la nada todas las manifestaciones bellas del espíritu; que supo idealizar y cubrir con el ropaje de la hermosura todo lo grande y todo lo pequeño; todo lo espiritual y todo lo material; que tocó a lo sublime con Homero; que ríe alegremente con Anacreonte, que se eleva a las más altas regiones del espíritu con Platón y Aristóteles; que con Herodoto recorre los confines conocidos del mundo y crea la historia; que aterra con Esquilo, conmueve con Sófocles y se burla sarcásticamente de la humanidad con Aristóteles; que arrebatada con la fuerza oratoria de Demóstenes y que siempre nos muestra una visión sin complicaciones del hombre y de la vida, simple en la manera de concebir e insuperable en el modo de expresarse; perfecta en el espíritu y reveladora siempre de la belleza, patrimonio del alma helénica.

Quien sabe la lengua latina posee para sí esa monumental construcción hecha de hermosa sillería, que se eleva fuerte y sólida a nuestros ojos a pesar de su admirable sencillez. Conocer el latín es no solo saber del pueblo romano entero y fuerte, soberbio e indomable, práctico y poco imaginativo, de sentimiento mediano pero de férrea voluntad que nos dejó una literatura reflejo de su carácter; es conocer todo la literatura cristiana desde los evangelios hasta los tratados escolásticos de teología y filosofía que aún hoy en esa lengua se escriben. Por el latín penetramos en el dominio de donde toda nuestra civilización procede; en ese idioma fue predicado el evangelio a Europa; en ese idioma escribió el más grande de los filósofos cristianos, San Agustín; en latín están las grandes obras de la filosofía y la teología escolástica de la edad media; en latín puede leerse y comprenderse mejor ese tesoro de la inteligencia y ornamento de la Iglesia que es la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino; el latín es el lazo de unión para todos los pueblos civilizados; de él proceden, como de madre común, todas las lenguas modernas; en él se expresa nuestra madre la Iglesia católica;

## Notas

es base de toda cultura porque como escribió Shopenhauer: "El que no conoce el latín pertenece a la clase popular, no al mundo ilustrado".

Goethe no quería otra base para la enseñanza moderna fuera de la literatura clásica. Las fuentes de toda cultura se hallan en el griego y el latín que comunican habilidad en el uso del pensamiento y de la palabra; que son la mejor escuela de idealismo y de espiritualismo y la representación armónica de la hermana naturaleza, de la ciencia, de la filosofía, del arte y de las cosas divinas.

Nada más de acuerdo con la tendencia natural del hombre para averiguar el sentido de cuanto le rodea; con ese impulso innato que dentro de sí lleva hacia la investigación de su principio y su fin, de los constitutivos de su propio yo y de los fenómenos externos que experimenta durante su vida; nada más de acuerdo con esa hambre y sed de saber que padece día a día, que el estudio de la ciencia del ser, de lo abstracto y lo universal que desde los tiempos de Pitágoras se denomina filosofía.

El hombre ansioso de saber se preguntó a sí mismo el por qué de las cosas físicas que por sus sentidos percibía; la razón de la falsedad o verdad de su pensamiento y el motivo de la bondad o malicia de sus acciones, y de las causas inmediatas, fluctuando entre la verdad y el error, ascendiendo de la ignorancia a la opinión y de ésta a la certeza fue constituyendo a través de los siglos ese maravilloso templo a la sabiduría cuyo basamento está en el mundo de la materia, cuyos principales soportes son las facultades del alma y cuya cúspide toca con la divinidad.

La filosofía, que en la lógica encierra la manera de conducir el entendimiento hacia la verdad; que en la crítica se ocupa del problema del conocimiento para rechazar lo falso y admitir lo verdadero; que en la ontología estudia el ser y sus principios inteligibles; que en la cosmología se remonta a las altas causas del mundo y en la sicología desciende al interior de nuestra alma para decirnos de su esencia y sus operaciones; que en la teodicea toma el entendimiento para ponerlo ante Dios y enseñarle su existencia, su esencia y sus operaciones y en la ética coloca la voluntad ante el bien para impartirle normas de conducta, es para el hombre la ciencia por antonomasia suprema, fundamental y útil.

Es ciencia suprema porque admitiendo las conclusiones de las ciencias particulares, las reduce a la unidad y de esta reducción presenta una síntesis al entendimiento que de ese modo ante su objeto, descansa en la verdad. Es ciencia fundamental porque todas las ciencias toman su método y sus principios de ella; es ciencia útil porque perfecciona nuestra razón ejercitando las fuerzas intelectuales y aguzando la mente, averiguando las razones universales de las cosas y elevando el entendimiento hasta Dios, principio y fin de toda criatura; su utilidad sobre las operaciones y costumbres y sobre el estado civil y social humano es evidente: mientras más culta es la inteligencia, más seguramente puede dirigir la voluntad y las costumbres que gobiernan esa misma potencia ya que la filosofía enseña al hombre qué es, de dónde viene y a dónde va; por último las perturbaciones políticas tienen su origen en la corrupción de las nociones morales de libertad, orden, propiedad y derecho, nociones que sólo se conciben claramente por el estudio concienzudo de esta disciplina.

Pero la utilidad de esta ciencia a la que los antiguos apellidan "Reina y Corona de todas las ciencias" y Santo Tomás bautiza como "Gobernadora y guía del saber" y de la que escribe Cicerón: "Oh filosofía conductora de la vi-

da, que enseñas a adquirir las virtudes y a rechazar los vicios, qué sería de nosotros y de la vida de la humanidad sin tí", no se queda en lo temporal y transitorio sino que trasciende a lo sobrenatural y externo: por ella demostramos los preámbulos de la fe; ella nos suministra las armas para defender nuestra religión, las razones y semejanzas para ilustrarla; la lucidez de entendimiento para entender las cosas de Dios y las razones para seguir lo verdadero, lo bueno y lo bello; por eso muy bien la llamaron los filósofos escolásticos: faro de la teología.

Hay en el Evangelio de San Lucas un pasaje que, puede muy bien tomarse como fórmula del humanismo cristiano. Dice que "Jesús progresaba en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres". La sabiduría es aquello que nos hace filósofos o sea amantes de la sabiduría, buscadores de la felicidad a través de la verdad. Esta búsqueda de la felicidad por la verdad podemos aplicarla a la filosofía griega, que bien examinada, no tuvo otro móvil ni otro contenido. La edad es el género de sabiduría que proviene no del pensamiento sino de la experiencia, no de la contemplación sino de la acción. El pueblo romano fue, como lo dejamos anotado, no una sociedad especulativa sino práctica, que llegó a dominar al mundo no por las convicciones, sino por la fuerza; que nos dejó el ejemplo de una vida bajo la ley, de una noción clara del derecho y del deber, de lo justo y lo injusto, más práctica que teóricamente. La gracia no es ni la sabiduría ni la experiencia humana sino algo que nos viene directamente de Dios. Conviene con la sabiduría en que es una luz para el entendimiento y con la experiencia en que es una fuente de energía para la voluntad.

Por eso el humanismo cristiano no puede tener como única base los ideales, el pensamiento y la manera de expresión de Grecia y de Roma, sino que apoyado en la cultura clásica debe ante todo poner como basamento la certeza de su fe en el orden sobrenatural que considera a Dios como causa eficiente y causa final del hombre; que cree en la palabra de Cristo depositada en su Iglesia; que espera la salvación no por sus propios méritos sino por obra de la gracia y que practica la caridad como médula que es del cristianismo; que utiliza la cultura con los fines peculiares al ser humano; que determina la estima de los hombres, no por el valor social o intelectual o económico sino por el valor moral y sobrenatural; que pone más cuidado en la bondad de las acciones que en la estética con que puedan aparecer; que da más importancia a lo cristiano que a lo pagano que hay en la cultura humanística, a la práctica del bien que a la teoría sobre la bondad.

Este es el humanismo verdadero: belleza de la forma, admiración por lo antiguo, cultivo de nuestro entendimiento, ideales elevados; pero todo dentro del sentido cristiano de la vida, sin olvidarnos que ella no es sino a modo de posada por el camino que de lo temporal nos conduce a lo eterno; que la felicidad del hombre solo es lícita cuando lo son los medios con que se procura y que Cristo es nuestro único verdadero ideal de humanismo al que debemos dirigir nuestra vista, ya cuando vivimos en el mundo de la materia cuyo dolor y angustia debe inspirarnos la plegaria; ora cuando nos transportamos al mundo de la mente que se roba nuestra inteligencia por obra y gracia de sus valores intelectuales, morales o estéticos; bien cuando sobrecogidos ante el misterio de lo sobrenatural amamos apasionadamente a Dios, lo bendecimos por el lote de felicidad que nos ha tocado y le damos gracias no solamente por el gozo de vivir, sino por el placer de disfrutar dentro de nuestra vida de ese conocimiento de nosotros mismos, del mundo y de Dios a través de una cultura.

DISCURSO DE CLAUSURA EN LA SECCION DE BACHILLERATO

Por Agustín Vélez Restrepo

Llamado sorpresiva e inmerecidamente a llevar la vocería en este acto solemne en que la Universidad Pontificia Bolivariana condecora los esfuerzos varoniles con que los alumnos del sexto año se han hecho acreedores al codiciado título de bachilleres bolivarianos, lo hago profundamente emocionado en mi doble carácter de ex-alumno de este plantel y como representante del gobierno departamental para este certamen.

Séame permitido a manera de introducción a estas breves palabras, hacer una exposición somera sobre lo que a mi entender implica el nombre de Universidad Pontificia Bolivariana, trinidad de vocablos que en pocos años se incrustó en el alma de la cultura colombiana, en la esperanza de las juventudes y en el porvenir de la patria.

*Universidad.* — Significa la totalidad de los conocimientos humanos bien por revelación o razonados y ordenados en una forma científica para su estudio y conocimiento, conservados a través de la inteligencia de los estudiosos, de las bibliotecas y del amor a la ciencia; grande es por lo tanto el compromiso y responsabilidad que se adquieren por el solo hecho de usar el vocablo en el nombre de la institución. Dentro del avance siempre pujante de la Universidad Pontificia Bolivariana cabe perfectamente el vocablo.

*Pontificia.* — Implica la sujeción a la vieja cultura, ya dos veces milenaria, que surgió paralela al crecimiento de la más grandiosa creación ética y religiosa que haya contemplado la humanidad durante su existencia.

La cultura de la era cristiana sobrepasa en las ciencias, las artes, conocimientos y todas las actividades humanas cualquiera otra de las culturas anteriores a ella. Este vinculo de la institución con la cultura cristiana, guiada siempre por la infabilidad de su meta es garantía para el futuro y seguridad del presente; y por último,

*Bolivariana.* — Quiere decir que las ideas del Libertador expresadas al continente americano a través de sus proclamas, discursos y escritos que en forma tan exacta coinciden con los nobles ideales de libertad, orden y amor a la patria, a la vez que marchan al unísono con la concepción cristiana del Estado, están íntimamente arraigados en el pecho robusto de los estudiantes bolivarianos.

Un problema trascendental deben afrontar los bachilleres que hoy coronan sus estudios secundarios y de cuya decisión dependerá en gran parte el éxito y la felicidad de sus vidas. El problema inmediato sobre el cual seguramente ya habréis meditado y pensado mucho es el de la elección de profesión o trabajo. No olvidéis que gran parte del éxito está en que la elección recaída sobre aquella profesión o trabajo hacia el cual vuestra inteligencia, aficiones, facultades o simpatías se inclinen por naturaleza. Gracias a la Divina Providencia al tomar la determinación fundamental de que os hablo no os encontraréis solos. Ella ha previsto vuestra dificultad en la elección y os ofrece generosamente el consejo de vuestros padres cristianos que al invertir durante largos años su esfuerzo, sudor y fatigas para vuestra educación y su mayor experiencia en la vida los hacen invaluablees consejeros ya que con su cariño, amor y fé han sabido sobre-

ponerse a todas las vicisitudes de la vida para lograr ponerlos en las circunstancias actuales de los primeros éxitos juveniles; al recordar que si bien vosotros habéis contribuido con carácter, inteligencia y perseverancia en vuestros estudios, muchas veces los esfuerzos de los padres han sobrepasado los de los estudiantes especialmente por el hecho de que su esfuerzo estaba separado de interés absolutamente personal. Así cuando os desvelábais sobre los textos de estudio, vosotros lo hacíais en cumplimiento del deber y por el interés personal de vuestro futuro y los progenitores tenían las mismas inquietudes y preocupaciones de vuestros estudios y su desvelo era igualmente, como una oración elevada al cielo, en cumplimiento del deber y no para su interés personal sino para el vuestro; y aquellos de vosotros menos afortunados por haber perdido vuestro padre o vuestra madre, recordad que en la lucha por vuestra educación habéis tenido que añadir seguramente la lucha por la subsistencia cotidiana y esta circunstancia habrá seguramente fortalecido vuestro carácter dotándolo de un escudo más fuerte y poderoso para enfrentaros en las futuras luchas por la existencia. Los caminos de Dios son inescrutables y el que trata de averiguarlos en ellos se confunde. No pidáis por lo tanto explicaciones por los acontecimientos aciagos de la vida, pedid la perseverancia para vuestras luchas futuras.

Podéis también recurrir para la elección de profesión a otra fuente inagotable de prudencia, sabiduría y consejo cual es la de vuestros profesores y maestros y cuyo esfuerzo para obtener el éxito a que hoy llegáis no ha sido tampoco inferior al vuestro; su vida es comparable por su abnegación silenciosa y trabajo continuo y fatigoso al de cualquiera de las otras profesiones a pesar de su menor remuneración y de éxitos menos resonantes; la labor del institutor sobrepasa en mucho por la responsabilidad la de otras profesiones. El maestro es el alma del futuro; en la orientación que sepan darle a la niñez y a la juventud está las soluciones de los futuros problemas patrios.

A mi modo de ver dos dificultades impiden en la actualidad la realización de una vida verdaderamente cristiana para la sociedad; en primer lugar la crecida ola de descristianización de la vida que trata de relegar a un segundo plano, a un plano de inferioridad el sentimiento y las obligaciones religiosas por naturaleza innato en el hombre, sobreponiendo en todo momento los intereses materiales a aquéllos del espíritu; tendencia llamada materialismo, utilitarismo, tecnicismo o de cualquier otra forma según el elemento que los escritores y eruditos tratan de hacer resaltar en su obra. Este mal gravita no solo sobre la sociedad colombiana sino sobre el mundo cristiano amenazándolo con la misma violencia como cualquiera de las herejías de los primeros siglos de nuestra era cristiana; sin un sentimiento verdaderamente cristiano de justicia social y distributiva, no podrá jamás solucionarse el nuevo conjunto de problemas suscitados por la transformación constante implantada por la producción moderna. La inteligencia clara, poderosa y creadora del señor Suárez se expresó con simplicidad y exactitud única en su "Oración a Jesucristo" en la siguiente forma:

"El nuevo testamento de la caridad de Jesucristo, sellado con su pasión y garantido con su presencia real, diviniza en cierto modo las relaciones entre los hombres. De la cruz, símbolo de ese sacrificio y de ese sacramento, brota el raudal de la misericordia que disipa la ignorancia, rompe las cadenas y ampara, alivia o consuela las desgracias; esa caridad es, dígame lo que se quiera, la única solución que puede ofrecerse al pavoroso problema de la distribución de los frutos del trabajo y a la formidable colisión de intereses y pasiones entre las clases sociales. De allí mismo fluye la idea de la justicia, fuente del derecho y



## Notas

la libertad, base del orden público y clave de las relaciones entre los individuos, entre el individuo y el Estado, y entre los diversos Estados que forman la sociedad de las naciones: fuera de esa justicia cristiana, en los pueblos que la repudian, no existe sino el influjo póstumo de sus antiguas inspiraciones, y tanteos estériles como el de la paz universal, que resulta completamente irónica e invertida, cuando trata de guiarse por un faro distinto de la estrella de Belén”.

El otro problema que al decir de un escritor moderno aun cuando no contemporáneo y erudito en la materia, afecta la sociedad actual, es la falta de responsabilidad personal e individual ya que muchas de las acciones que por ética están vedadas a los individuos se realizan en la vida moderna a través de múltiples formas o ficciones jurídicas autorizadas por la ley para aunar los esfuerzos, los capitales o las capacidades individuales; así se desvirtúan las formas jurídicas sociales creadas para provecho de la misma sociedad humana utilizándolas como un biombo para acciones ajenas a la ética profesional.

No olvidéis que la justicia divina no juzga los entes jurídicos sino las personas que actúan a través de ellas.

Y para terminar señores bachilleres no os deseo una vida fácil y muelle con éxitos y triunfos prefabricados sino que os deseo que la lucha sea ardua y difícil pues ello os fortalecerá continuamente en vuestra fé y os garantizará el triunfo final de los ideales cristianos que durante vuestra niñez y juventud vuestros padres y profesores han sabido infundir en vuestra conciencia, en tal forma, que cuando vuestros párpados pesados amenacen destruir vuestras últimas miradas podáis ver resplandeciente y luminosa la pesada cruz de Cristo, la espada refulgente del Libertador y el escudo sin tacha de nuestra querida Universidad Pontificia Bolivariana.

---

## DISCURSO DE CLAUSURA EN LA FACULTAD DE ARTE Y DECORADO

*Por Gabriel Vélez Correa*

Siguiendo la ya meritoria tradición señalada por esta Facultad de Arte y Decorado, de finalizar el año de estudios y la culminación de su programa con un acto solemne y una disertación alusiva, por voluntad ajena a la mía, me corresponde hoy llevar la palabra y tratar de cumplir tan delicado deber.

En las ocasiones anteriores hubo derroche de literatura y magistral exposición de doctrina; hoy será apenas la ingenua expresión de quien aspira a sumarse al coro entusiasta de alabanza que pregona los triunfos de la Pontificia Universidad Bolivariana y del Colegio del Sagrado Corazón.

A este acto que obedece a noble tradición, que ha sido cátedra de doctrina, armonioso conjunto de la lengua y justa corona de meritorios esfuerzos, sólo podemos llegar con el candor del niño que vierte su ingenua ternura para manifestar su admiración, creyendo así corresponder al toque mágico que impregna su ser.

Sea lo primero loar al Señor por habernos regalado tan poderosos acopios de cultura para nutrir la inteligencia.

Y sea lo segundo agradecer y enaltecer a las muy Reverendas Madres Rectoras de este nobilísimo plantel, que entre el perfume del incienso y el aroma de los nardos y la austeridad de los claustros, han modelado tan bellas almas femeninas.

Misión divina es la docente en cualquiera de sus múltiples facetas. Dura faena es la de formar la humana naturaleza, pero es más ardua aún cuando ella obedece a fines sobrenaturales.

La evolución de la humanidad y los avances de la civilización han traído funciones diferentes a la persona humana; pero esa transformación ha sido más notoria en cuanto se refiere a la mujer.

Ejerciendo la mujer la función maternal y correspondiéndole en forma más directa educar al hijo tenemos que aceptar la mayor responsabilidad que implica la formación femenina.

Jesucristo, el Maestro magno, trocó la esclava pagana en la mujer libre del cristianismo y al enseñar que había dotado a la criatura de alma inmortal, fundamentó la razón para la igualdad de la especie. Si la mujer fue origen del pecado, lo fue también de la reconciliación entre la criatura y su Dios.

Ya no es la mujer, por derivación del hombre simple complemento material como aparecía en el concepto primitivo; hoy ha ganado sus justos derechos y de ahí que para ejercer su función activa requiera una preparación adecuada. Así entendemos los avances de la pedagogía moderna.

Si Antioquia es pedazo predilecto de la patria, si su raza titánica y emprendedora es orgullo de la nación, si las miradas de todos los confines convergen en ella como maestra, tutora y nodriza, ello se debe al secreto de su raza que alimenta sus virtudes en el alma femenina.

La mujer en nuestro medio a pesar de las exigencias de la pregonada vida moderna, ha logrado, en términos generales, conservar su antiguo puesto de doncella, de esposa y de madre. Las normas de antaño nos vienen en cuanto dicen fidelidad, pulcritud, discreción, trabajo, plegaria, amor y abnegación, y por ello siguen prendidas al espíritu de nuestras mujeres como el más hermoso legado recibido de las generaciones de ayer.

Por desgracia no todo el patrimonio ha sido bendición. El mundo moderno ha descubierto el átomo pero ha olvidado el Sermón de la Montaña; ostenta el poder, mientras traiciona la conciencia; busca la guerra, porque desprecia la paz; se llena de gigantes nucleares, pero lo circundan míseros enanos morales; construye las mujeres del placer y también destruye las mujeres de la virtud. Estamos en la encrucijada del egoísmo; nos nutrimos de la miseria ajena y hacemos girar el mundo y cuanto nos rodea, en torno de un eje personal.

Son éstos, signos tremendos que amenazan el futuro con ruina y exterminio, lógica consecuencia de este decadente siglo monetario que sepultó la virtud, la ciencia y el arte, campeones que antaño estimularon la superación de la inteligencia humana.

De allí se colije cuan difícil es hoy educar generaciones nuevas. Sólo los fundamentos de la moral cristiana que permanecen inmovibles, pueden servir plenamente para la función educadora.

Por eso vemos con asombro y complacencia, cómo surgen instituciones providenciales que multiplican prodigiosamente su radio de acción, encauzando las diversas aficiones y necesidades de la especie.

La Pontificia Universidad Bolivariana que es un ejemplo de América y un baluarte de las enseñanzas pontificias, sólo se explica como un medio puesto y dirigido por Dios para salvar nuestra civilización. Universal es ya su función como lo es la de la Iglesia; busca la virtud dentro del ideal de Cristo; y aspira a darle vigencia permanente a las ideas que nutrieron la gesta trascendental de los Libertadores.

## Notas

Porque busca la belleza que engendra la virtud, ha creado esta Facultad de Arte y Decorado en donde se están adiestrando escuadrones magníficos, que han de llevar más tarde a la familia y a la sociedad el sentido estético de la vida.

Ese mismo sentido de la belleza que las tribus más primitivas experimentaron y persiste en el mundo bajo formas diversas; que acompañó al hombre desde la pre-historia, pasó a las legendarias civilizaciones de Oriente, se incrustó en el alma de los bárbaros, alumbró el nacimiento de la Iglesia en la penumbra sacra de las catacumbas, exornó con brillo las primeras basílicas y levantó las impresionantes catedrales románicas y góticas, ese mismo sentido de la belleza que hizo del renacimiento la cumbre del experimento humanístico y que en sucesivas expresiones de la más variada índole ha arribado a nuestro tiempo, tal vez maltrecho y desgarrado, pero siempre latente en las nuevas formas que el arte ofrece a sus cultores.

De allí que la búsqueda del arte no pueda considerarse un lujo o una cosa banal. Es tan natural esta tendencia en el hombre como puede serlo el sentimiento religioso; sin éste, no es posible encontrar una razón amable a la existencia misma; sin aquél todas las cosas que rodean la vida serían groseras, e indignas de que el hombre fijara en ellas su atención.

Por eso el arte ha sido siempre eminentemente educativo; en los vasos griegos, ornados con las leyendas misteriosas de los dioses, o con los hechos que magnifican a los héroes, el pueblo aprendió a valorar los atributos de la belleza, de la inteligencia, del valor o de la fuerza; en ellos bebió, en el óleo o con el vino, la milagrosa exaltación que le ha permitido peregrinar sobre la tierra alternando entre la angustia y la felicidad.

En los símbolos gráficos del pez, de la vid, del trigo, del cordero o del arca, los primitivos cristianos entendieron y amaron el valor de una doctrina nueva que los unía estrechamente en la fé y en la esperanza del milagro.

En los frescos de Giotto, la edad media aspiró el perfume de la misma doctrina que aleteaba en la narración ingenua de la vida del Pobrecillo de Asís; allí lo vió dando de comer a las aves del cielo mientras buscaba la comprensión de su lenguaje; allí lo contempló muriente de amor divino ante el Alado Serafín que desde la cruz le enviaba en fuego sacro el tormento y la felicidad de sus estigmas; allí la humanidad entrevió claramente el amor del hombre por el hombre, cuando su figura atormentada y macilenta, desnuda de toda posesión humana buscaba el traje talar de la perfecta penitencia.

Belleza y bien, paralelos de la vida espiritual van en ella ininterrumpidos, camino hacia el perfeccionamiento.

Por ello, el llevar la humanidad hacia la contemplación y la comprensión de la belleza, es una de las más acertadas maneras de hacerla mejor.

El arte en la mujer es arma poderosa para ganar el corazón humano.

Las siete necesidades vitales del hombre: nutrición, salud, vestido, techo, educación, trabajo y descanso constituyen campos propicios para que la mano femenina los colme de belleza y alegría. El arte y la decoración ya no son solamente modestos adornos personales, sino también noble profesión que lucra y enaltece a quien la ejerce con dignidad.

Queda a las nuevas graduandas la misión de verter sus conocimientos en la persona, la familia y la sociedad. Gran remedio a los males que nos aquejan en la vida social, sería extender y generalizar las bellas artes para apartar los odios y pasiones bajas que abrumen nuestra generación! Os toca a vosotras lle-

## Notas

var el mensaje de Dios que es la belleza suma y seguir su ejemplo creador; unas adornarán el altar del Señor para el sacrificio diario y otras el recinto del hogar donde germina la especie, pero todas evocarán con gratitud y amor esta ardorosa fragua donde modelaron su espíritu, y ejercerán su función con amor.

El arte imita a la naturaleza por el carácter de vida que a la obra le confiere cuando es un verdadero trabajo creador. Entonces, la obra aparece tan fecunda y dotada de ese mismo estremecimiento interior, de esa misma belleza resplandeciente que poseen las obras de la naturaleza. Es preciso, para ser artista, tener un gran amor capaz de inspirar y de sostener ese esfuerzo continuo hacia la verdad, esa generosidad de conjunto y esa desnudez profunda que implica la génesis de toda obra de arte.

Pero es que el amor no se encuentra en el origen de toda creación?

La voluntad de acertar en la misión que me habéis confiado y el sincero afecto con que he pergeñado estas líneas, valen por lo que son: la voz modesta de un hombre colombiano que impresionado por la trascendencia de vuestra misión, ha querido hablar de ella más que con los labios, con acento amoroso que apenas traduce el leve temblor del corazón.

Nuestro pueblo es triste y requiere la caridad de alegrarlo; las artes que aparecen como patrimonio de unos cuantos, en virtud de razones que lindan con el poder económico, por voluntad de vosotras, religiosas abnegadas, abren los colores de su esperanza a quienes aman y están sedientos de belleza.

---

### DISCURSO DE CLAUSURA EN LA SECCION PREPARATORIA

*Por Enrique Barrera H.*

En nombre del profesorado de la Sección Preparatoria de la Universidad tócame llevar la palabra en esta ocasión solemne, en que 850 niños se reúnen para despedir el año lectivo de 1955. Solemne, digo, porque es un día en que debemos rendir cuenta de nuestra labor ante una selectísima sociedad que ha puesto en nuestras manos su más preciado tesoro y ha delegado en nosotros la más delicada de las misiones, cual es la de orientar a la niñez por los caminos de la perfección, por los senderos del bien. Son 850 almas que hemos recibido para sembrar en ellas ideas y sentimientos que han de florecer y fructificar para bien de la sociedad y de la patria, pero principalmente para gloria de Dios.

Por ventura, quienes colaboramos con la Universidad podemos pregonar a los cuatro vientos que no se han equivocado quienes eligieron este plantel para entregarle sus hijos. No sé qué influjo misterioso tiene, pero es lo cierto que quien llega a sus aulas y conoce su orientación, queda convertido en un fervoroso bolivariano.

Aquí encuentran el niño y el adulto la plenitud de sus ambiciones, la razón de vivir, el móvil de la existencia, la resignación en el dolor, el premio a los sufrimientos, porque aquí está Dios por todas partes. El encabeza nuestro escudo, simbolizado en las dos letras alfa y omega, y los profesores —para ser consecuentes— hemos de dirigir toda enseñanza y toda manifestación de la Universidad a ese faro de luz indeficiente que ilumina y asegura nuestra ruta por el mundo.

## Notas

Todas las dependencias de la Universidad inician el día con la asistencia a la santa misa; cada clase empieza con una elevación de la mente a Dios; cada lección tiene su referencia al Sér supremo; la idea de que Dios todo lo ve, todo lo oye y todo lo sabe sostiene al individuo en el sendero de la virtud y lo aparta de las tentaciones. Por todas partes encuentra el educando la persona divina que preside, dirige y ampara a la Universidad, tal como lo hacía la mágica nube con el pueblo israelita en su peregrinación hacia la tierra prometida.

La Universidad empezó con un grupo de 75 jóvenes que, enarbolando en su estandarte los principios de Cristo y de Bolívar, fueron el semillero de esta grandiosa obra que hoy cuenta con 2.500 alumnos, lo que demuestra la protección constante de la Providencia para los que se colocan bajo sus auspicios con fe y con amor.

Campea también en el centro del escudo bolivariano la llama de la sabiduría, que descendió fulgurante sobre las cabezas del Colegio Apostólico, por lo que se ha convertido en el símbolo de la ciencia, o sea, el conocimiento de las cosas por sus causas. Fieles a esa representación, los profesores debemos llevar a la mente de los niños ideas claras y bien definidas, después de haber impresionado uno o varios sentidos, convencidos como estamos de que "nada hay en el entendimiento que no haya pasado antes por los sentidos". De aquí que las exposiciones frías y abstractas, la toma de lecciones de pura memoria, en general, la enseñanza sin vida han sido abolidas de las prácticas pedagógicas actuales. En cambio están los mapas dibujados por el profesor para las lecciones de geografía e historia, el dibujo en colores y las realizaciones para las ciencias, las gráficas y cuadros sinópticos para las matemáticas y el lenguaje, el ejemplo para la enseñanza de religión, etc.

Vienen luego las tareas que han de realizar los alumnos en el hogar, en las que intervienen no pocos padres de familia, deseosos de que sus hijos salgan airosos en las clases. De aquí nace su colaboración, tan importante en el adelanto cultural que sin ella cojearía la labor del maestro. No podemos quejarnos los profesores bolivarianos de la falta de ayuda en el hogar; al contrario, podemos afirmar que ella ha sido constante y eficaz, por lo que felicitamos a nuestros coadjutores por sus esfuerzos y desvelos, que hoy se ven recompensados con el más rotundo de los éxitos: un año ganado con las más altas calificaciones.

Monseñor Henao Botero, Rector Magnífico: En vuestras manos depositamos esta cosecha intelectual y moral de 1955, seguros de que en ella encontraréis el fruto de las sabias y frecuentes orientaciones pedagógicas que de vos hemos recibido; porque, debo decirlo aquí, todo lo bueno, grande y digno de alabanza que haya en nuestra labor ha sido inspirado por vuestra candente palabra, por vuestro conocimiento profundo de la psicología, por vuestro amor a la Universidad. Si hay pequeñas deficiencias en el conjunto de la obra no lo atribuyáis a mala voluntad de nuestra parte, pues he podido apreciar en todos mis compañeros el mejor deseo de servir a la institución, de superarse cada día, de ser, en todo caso, dignos bolivarianos, tal como nos lo predica a diario nuestro inmediato superior, el Reverendo Padre José Piedrahíta.

Padres de familia: Os entregamos, pues, vuestro más preciado tesoro, sin que el candor de la inocencia que vosotros habéis querido conservar intacto haya sufrido por parte del colegio el más leve soplo que lo marchite; sin que esos hermosos sentimientos que vosotros habéis ido formando en sus corazones se hayan menoscabado en el contacto con la Universidad. Lo que sí encontraréis

## Notas

en ellos es un acervo de nuevos conocimientos y de fecundas modalidades que van siendo las armas de defensa en la lucha por hacerse hombres dignos del aprecio de los suyos, de la grandeza de la patria y de la bendición de Dios.

Queridos niños: Vais a dejar por unos días estos claustros que han sido vuestro segundo hogar, para gozar de un merecido descanso. Id por los campos a respirar el aire saturado de oxígeno e impregnado del perfume que exhalan las flores y los frutos silvestres. Estudiad en ese libro abierto de la naturaleza las hermosas lecciones que allí se os brindan. Escuchad placenteros el canto de las aves y el murmullo cadencioso de las aguas; recibid el beso fortificante del sol y de la brisa; embriagaos con las delicias de la naturaleza para que apreciéis mejor la obra del Creador, que ha hecho todas estas maravillas para el servicio del hombre y para retratarse en sus obras. No olvidéis, sí, las enseñanzas que habéis recibido de vuestros profesores; sed fieles a esas lecciones de recta moral que tantas veces habéis escuchado de labios del Reverendo Padre Piedrahíta y de sus colaboradores y volved el año entrante con más ánimo y mayor energía a continuar vuestro perfeccionamiento moral e intelectual, teniendo como divisa aquellos “dos fanales de gran brillantez: el que lleva en su casco Bolívar y el lucero de Cristo en Belén”.